

DIBUJOS DE

Carlos Limorti

y

M. Incera

SALA DE EXPOSICIONES DE LA
CAJA DE AHORROS DE SANTANDER

Plaza de Velarde, 3
S A N T A N D E R

Dos jóvenes amigos se presentan por primera vez al palenque de una exposición. En cualquier caso, exponer cara al público la obra de uno, sea escrita o ilustrada, supone siempre una dura prueba y también un riesgo. Pero estos dos jóvenes y animados expositores se presentan humildemente a la crítica del público, comenzando como debe ser, dada su edad, con una colección de dibujos. Como buenos amigos han decidido hacerlo conjuntamente, quizá con la esperanza generosa de compartir el triunfo o también como posible defensa a sus indudables limitaciones.

Uno de ellos, Carlos Limorti, de 19 años, sin estudios oficiales académicos de pintura, es un autodidacta que posee dos de las cualidades necesarias en un artista: humildad y confianza en sí mismo. Una vez abandonado su trabajo, le gusta crear en su fantasía unos personajes infantiles, cuyos problemas en la sociedad de hoy pretende adivinar. Ahí tenemos ese magnífico y original dibujo del niño del tiovivo, «Experiencia», captado con gran acierto psicológico en ese momento emocional de su primera aventura giratoria. Y ese otro de la madre y el niño, que él titula «En invierno azul» o el pequeño con cara triste de «Tras la ventana», personaje parejo al de la angustiada niña de «Sola».

Los dibujos de Limorti, en blanco y negro con utilización de un fondo azul-verdoso, parecen el espejo que reflejara los rostros de estos personajes infantiles acuciados por

unos problemas cuya interpretación es distinta para cada espectador.

El otro expositor, J. M. Martínez Incera, de 20 años y con idénticas fuentes culturales, desarrolla unos temas ingenuos, que llegan directamente a la sensibilidad de la primera infancia. No en balde los hace pasar por la crítica de su pequeña hija. Los dibujos coloreados de Martínez Incera, con su mundo de muñecos y botas cansadas de niño, tienen la ingenuidad de un decorado de habitación infantil. Junto con ellos presenta algunos bocetos, que él denomina «Estudios», y unos retratos que son, como en el caso del popular «Vampiro», su mayor acierto.

Esta exposición tiene, pues, el doble interés de servir de confrontación crítica de las posibilidades de los dos autores y de ser una entusiasta inyección a sus esperanzas. Y como sabemos del interés por el aprendizaje de estos dos jóvenes artistas, de su humildad y del esfuerzo de su pequeña obra, creada después de las horas del trabajo, les brindamos, como se merecen, nuestro estímulo y simpatía.

BENITO MADARIAGA.

Del 17 al 28 de febrero de 1975.

HORAS DE VISITA:

De 7 a 9 de la tarde.